

una lucha contra los germanos y hacer olvidar así á los soldados las sangrientas escenas de las cuatro últimas semanas. A principios de octubre atravesó, pues, el Rhin en Vetera, con 12,000 romanos, 26 batallones de auxiliares y ocho secciones de caballería, y se dirigió á marchas forzadas contra los marsos, situados entre el Lippe y el Ruhr, y á quienes odiaban mucho los romanos, especialmente desde la muerte de Varo. Germánico sorprendió completamente á aquella tribu, que no esperaba un ataque, y le causó una derrota sangrienta. Los soldados, sedientos de venganza, inundaron de sangre el país de los marsos en una extension de diez millas y quemaron todas las poblaciones que encontraron á su paso. Pero cuando se retiraba ya satisfecho del resultado obtenido, los restos de los marsos se unieron con los bructeros, los usipetos y los tencteros, y hostigaron de tal modo á las legiones que estas solo pudieron abrirse victorioso paso hácia el Rhin gracias á su valor y á la hábil direccion de Germánico.

Entonces empezó Tiberio á creerse seguro en el poder, y los sucesos acaecidos á orillas del Rhin influyeron de un modo misterioso en su política futura. Podía creerse que aquel hombre, que con tanto éxito y constancia había emprendido la conquista del Norte, como emperador procurase llevar adelante el trabajo interrumpido por la funesta muerte de Varo. Y sin embargo no sucedió así; el cuidado de asegurar su dominacion en Roma y su desconfianza característica respecto de los que podían ser peligrosos para él, hicieron que se decidiera á abandonar su obra y observara otra política respecto de los germanos. La direccion del gran ejército destinado á combatir á los germanos, desde el momento que Tiberio no quería salir de Roma, debía estar en manos de un general en quien tuviera confianza. Pero precisamente Germánico, que entre los pocos buenos generales de aquella época, parecía el mas indicado para la guerra germánica, se había hecho muy sospechoso al emperador. A pesar de que su joven hijo adoptivo había dado pruebas de gran fidelidad en la crisis que se acababa de conjurar, Tiberio no podía olvidar que no solo la oposicion de la capital se entretenía en alabar y celebrar á la familia de Germánico en oposicion á la imperial, sino que el ejército del Rhin pensaba lo mismo. Además, el emperador sabía perfectamente que la princesa Agripina, al contrario de su madre Julia (que había muerto poco despues que Augusto), se distinguía por la pureza de sus costumbres, estaba orgullosa de su descendencia de Augusto y sentía sed de mando y profundo desprecio hacia Livia y su antiguo padrastra. El emperador no podía consentir en que su seguridad personal dependiera de la honradez de su joven sobrino. Creía conocer á los hombres de su tiempo, y por lo mismo le parecía dudoso que Germánico supiera resistir perpetuamente á la tentacion de apoderarse del imperio, que le ofrecían diariamente el estar casado con Agripina y hallarse al frente del ejército mas poderoso. Parecióle, pues, muy importante el separar á su sobrino del ejército del Rhin, dejándole solo por algun tiempo para vengar la muerte de Varo; pero los accidentes de la lucha fortalecieron á Tiberio en la idea de que era mejor para los romanos el abandonar definitivamente la guerra de conquista contra los germanos.

El plan de Germánico no era solo el vengar la derrota del bosque de Lippis, sino que así como en las operaciones militares había seguido las huellas de su padre, esperaba completar la idea de este y conquistar para las armas romanas todo el país hasta el Elba. Cuando el jefe romano tuvo preparadas sus fuerzas para la gigantesca campaña del año 15, la situacion en Germania parecía favorable para un ataque. Como desgraciadamente pasa aun hoy dia en Alemania,

despues del inesperado triunfo se separaron las distintas tribus. Arminio tuvo que oír la acusacion de que había faltado al juramento de fidelidad á los romanos y que solo había alcanzado el triunfo por el engaño y la astucia. Su hermano Flavio, partidario fanático de los romanos, permaneció al servicio de Roma y posteriormente tomó parte en la guerra contra Arminio. Los celos que de largo tiempo alimentaba Segesto contra Arminio, se convirtieron en enemistad declarada cuando este le arrebató su hija Tunselda, con el consentimiento de la joven, y se casó con ella. Se siguieron odio y divisiones entre los cheruscos, entre ambos príncipes y sus acompañamientos. Bajo tales condiciones empezó Germánico la realizacion de su plan, hábilmente ideado, de separar primero los germanos del Sur y del Oeste de los cheruscos y caer despues con todas sus fuerzas sobre los últimos. Segun parece, mediaban tambien para ello negociaciones secretas entre Segesto y los romanos.

En la primavera del año 15 salió Cecina de Vetera para invadir el territorio limítrofe del Lippe, dispersar á los marsos y amenazar en apariencia á los cheruscos, debiendo apoderarse nuevamente de Aliso y fortificarla. Germánico por su parte invadió el país de los catos con las legiones del Alto Rhin y 10,000 auxiliares, restableció las antiguas fortificaciones del Taunus y pudo atravesar el Eder despues de una ardiente lucha, en la que empleó la artillería y los arqueros, y dirigirse entonces por el valle del Lieg hácia Bonn. En esta campaña le alcanzaron los mensajeros de Segesto. Aquel cabecilla había entrado nuevamente en pugna con Arminio por razon de la nueva campaña romana y le había arrebatado nuevamente á Tunselda, por lo cual Arminio le sitió en su castillo, situado en la montaña entre la orilla izquierda del Diemel y la del Weser. Cuando Germánico acudió al auxilio del traidor á su pueblo, Arminio tuvo que retirarse y Segesto se pasó resueltamente á los romanos, trasladándose definitivamente á la orilla izquierda del Rhin.

El haberse apoderado los romanos de la duquesa Tunselda, cuyo hijo Tumelico nació en la cautividad, fué considerado por ellos como un gran triunfo y se regocijaban ya con la idea de verla figurar en la futura entrada triunfal de su caudillo favorito. Germánico por este suceso y con anuencia del emperador, tomó el título de *Imperator*. En cambio en Germania la traicion de Segesto y la prision brutal de Tunselda reanimaron en todas las tribus situadas entre el Lippe y el Elba, el espíritu de rebelion, excitado y animado por Arminio y que el mismo Germánico no pudo dominar. Hasta el tío de Arminio, el adusto Ingomaro, se puso enteramente al lado de su sobrino.

Trató entonces Germánico de calmar en el interior del país la cólera germánica que él mismo había desencadenado. Esta vez hizo base de sus operaciones la costa de la Baja Germania. La escuadra del Rhin condujo el ejército del Alto Rhin hasta el Ems central, en donde se reunió con las tropas que bajo el mando del jefe de caballería Cayo Pedon Albinovano se habían dirigido por el Sudeste de Friestland y con las que á las órdenes de Cecina de Vetera se habían trasladado al través del Festland hácia Rheina.

Los romanos, en número de 80,000 hombres, asolaron sistemáticamente el territorio de los bructeros hasta la parte superior del Ems y del Lippe. Es probable que el ejército romano siguiera la línea del Ems mientras los transportes le llevaban los víveres por el río, y que desde el río mismo hicieran excursiones por el país. Finalmente, á lo menos así se cree, aprovecharon los romanos el paso de Bielefeld para atravesar el Osning y llegar á los alrededores de Herford. Desde allí dirigióse Germánico hácia el Sur, encaminándose al lugar en que yacían aun insepultos los restos de los soldados que

acompañaron á Varo. Cuando se hubieron cumplido las ceremonias de su entierro trataron los romanos, encendidos en ira, de combatir á Arminio. Este no se hizo esperar, y en la batalla que se dió en el territorio de Lippe mostróse tan entendido general que Germánico pudo darse por satisfecho con resistir el furioso ataque y conservar el campo de batalla. Tácticamente considerado el hecho, quedó indecisa la batalla; pero los romanos se vieron precisados á emprender la retirada, y esta resolucion aumentó de tal modo el ardor de los germanos que la mayor parte de los romanos solo con mil fatigas lograron librarse de la suerte de las legiones de Varo.

Germánico retrocedió de nuevo hácia el Ems central y allí dividió sus tropas. El ejército del Alto Rhin tomó otra vez la vía fluvial y la caballería siguió por la orilla los movimientos de la escuadra. En cambio Cecina tuvo que retroceder á Vetera, siguiendo la calzada de Domicio. El regreso costó á los romanos muchas dificultades y pérdidas. El cuerpo mandado por el príncipe no padeció á consecuencia de ataques de los germanos sino por la inclemencia del tiempo. Cuando Germánico se separó de la corriente del Ems, hizo que la escuadra permaneciera cerca de la costa, temiendo que la sorprendiera el equinoccio; y como los buques tenían mucho calado, mandó que dos legiones desembarcaran y siguieran por la orilla. Pero una noche estas legiones sufrieron una tempestad que dispersó los buques é hizo que se perdieran equipajes y hasta soldados. Pasada la tempestad pudo el príncipe tomar nuevamente las tropas á bordo en la desembocadura del Hunse.

Mucho peor lo pasó el anciano Cecina. Los germanos bajo la hábil direccion de Arminio, tomaron posiciones en el flanco izquierdo de los romanos, y cuando estos llegaron al punto mas peligroso de su marcha, que era el puente de Domicio, encontraron á los guerreros de Arminio situados en las alturas que dominaban el camino, que pasaba al través de los pantanos, camino destruido previamente por disposicion de Arminio. En seguida que se hallaron en terreno firme volviéronse parte de los romanos para rechazar el ataque de sus enemigos, mientras que una parte del ejército emprendió el pesado trabajo de recomponer la calzada, que los germanos procuraron destrozarse nuevamente por la noche rompiendo los diques. La marcha al través de los pantanos se hizo casi imposible; Cecina se hallaba muy apurado, y solo le salvó el instinto de rapiña de los germanos, que se arrojaron con preferencia sobre los carros de los equipajes. Arminio confiaba en destruir á los romanos atacándoles en otros puntos peligrosos de su camino hácia Vetera, pero una torpeza de Ingomaro, cuya experiencia tenían en mas los germanos que los excelentes consejos de Arminio, dió lugar á la derrota de los agresores. Una vez que hubo salido el inteligente Cecina de aquel paso peligroso estableció un campamento fortificado en Geest y procuró tranquilizar el ánimo de los soldados. Ingomaro prestóle entonces el servicio de decidir al día siguiente á los germanos á que atacaran las fortificaciones del campamento, y allí la táctica superior de los romanos dió el resultado que tantas veces había dado. Los germanos fueron derrotados tan completamente que Cecina pudo dirigirse hácia el Rhin sin ser molestado, en la segunda mitad del mes de setiembre.

Tiberio, á quien excitaba su astuto favorito el prefecto de la guardia Seyano, enemigo decidido de la familia de Germánico, mostróse muy descontento de aquella campaña. Conocía mejor que su fogoso sobrino la situacion de los asuntos de Germania, y si por una parte estaba disgustado de la manera en que se había hecho la guerra, gastando mucho dinero, echando á perder un material precioso, su-

friendo graves pérdidas y obteniendo dudosos resultados, por otra estaba convencido de que seria muy difícil si no imposible, el volverse á apoderar del Noroeste de Germania. Creía firmemente que los romanos ganarian mucho mas si se limitaban á fortificar poderosamente las líneas del Rhin y del Danubio y á introducir por medio de la intriga la desunion entre los germanos libres.

En el entretanto se permitió todavía á Germánico que hiciera una tentativa para vengar la muerte de Varo. Durante el invierno hizo grandes preparativos; reclutó auxiliares celtas y germanos, y sacó de la Galia, España é Italia, caballos, mulos y armas en gran cantidad para llevarlos al Rhin. Marobodo, que parecía dispuesto á tomar parte en la lucha con los cheruscos, permaneció neutral. Aumentóse la escuadra hasta llegar á cien buques, á fin de conducir todo el ejército é impedimento al Ems central.

Mientras los buques se reunían en el punto en que el Waal se separa del Rhin, Arminio había hecho atacar la fortaleza de Aliso; y Germánico, despues de dar orden de que el legado Silio saliera de Maguncia para hacer una demostracion contra los catos, salió de Vetera con seis legiones en la primavera del año 16, dispersó á los sitiadores de Aliso y mandó recomponer apresuradamente el camino militar.

En el mes de junio del mismo año dirigió la escuadra á la parte inferior del Ems, desde donde, y modificando algo el plan primitivo, se encaminó hácia el Weser, por el cual llegó al parecer cerca de Rehme. En la orilla derecha del río se encontró con un poderoso ejército germano á las órdenes de Arminio, compuesto principalmente de longobardos y senones; y cuando hubo atravesado el río en los alrededores de Rinteln, tuvo efecto una gran batalla en Idisiaviso, que se cree estaba situado en Hessisch-Oldendorf, al pié del Sultenberg, del Hohenstein y otros montes (segun nuevas investigaciones se cree se hallaba entre Petershagen, Dören, Wiedenfahl y Bückeberg). Este combate, ocurrido á fines de julio ó principios de agosto, fué desfavorable desde su principio á los germanos á consecuencia de que los cheruscos, que figuraban como reserva y estaban en los montes, no hicieron caso de las órdenes de Arminio, precipitándose antes de tiempo y destruyendo el orden de batalla de este jefe. La derrota fué terrible, saliendo herido el mismo Arminio y escapando á duras penas del poder de sus enemigos.

En realidad, fué un gran triunfo táctico de los romanos, pero completamente infructuoso. Arminio é Ingomaro reunieron las últimas fuerzas de su pueblo, y cuando los romanos, probablemente con el objeto de llegar al Elba, siguieron el valle de Weser, se encontraron pronto con sus enemigos, los cuales obrando con astucia y audacia, se habían reunido en la orilla del Weser. Siguióse, pues, otra sangrienta batalla en las cercanías de Minden, entre el Wiehegebirge y el Bastau. Los germanos estaban protegidos por el Weser y por un bosque y solo podían ser atacados por el ala derecha, protegida por fuertes empalizadas. Germánico simuló el ataque al ala izquierda y condujo la masa de los romanos contra la valla; y despues de haber hecho trabajar la artillería, tomó por asalto la empalizada y atacó con violencia á los germanos, que perecieron á miles, pagando entonces la derrota de Varo.

Esto fué todo lo que obtuvo Germánico, y aun así no pudo emprender la retirada sin ser molestado por sus contrarios. De todos los romanos, la pequeña seccion que siguió la vía militar de Vetera fué la única que llegó sin novedad al Rhin. En cambio la escuadra fué sorprendida por un violento Sudoeste á la altura de las islas Friesen, en la primera mitad del mes de setiembre del año 16, dispersándose y pasando unos buques á las costas de la baja Germania, mientras otros

iban á parar al Schleswig, á Jutlandia y aun á la Gran Bretaña; y aunque la mayor parte de ellos se volvieron á reunir, otros solo se recuperaron gracias á la extraordinaria influencia de los romanos en el Norte y al apoyo de los germanos aliados y de los caudillos británicos. A pesar de ello, aquel huracán hizo perecer cerca de 20,000 hombres. La noticia de aquella catástrofe enardeció considerablemente á los germanos, pero á Germánico le fué fácil vencerlos nuevamente. En efecto, á fines de otoño salió el legado Silio con 30,000 hombres y 3,000 caballos contra los catos, y el general en jefe se dirigió personalmente y con mayores fuerzas contra los marsos, introduciendo en su país la destruccion y el exterminio. Los germanos quedaron completamente aturridos y Germánico creyó que solo le faltaba una campaña para restablecer completamente el poder de Roma en la Germania.

Distinto era el parecer de Tiberio. Segun su opinion debía abandonarse aquel modo de combatir á los germanos, y así, aunque en formas muy corteses, se opuso completamente á la continuacion de la campaña. Reinó desde entonces por largos años una especie de tregua, interrumpida solo por escaramuzas con los catos fronterizos, y en cambio empezó la lucha diplomática, que fué conducida con mucho arte por los romanos y les produjo grandes ventajas. El joven Germánico tuvo que separarse de sus legiones, con gran disgusto suyo, regresando á Roma á principios del año 17. Recibió la ciudad con grandes demostraciones de aplauso y celebró su triunfo el 22 de mayo, siguiendo su carro triunfal además de la desgraciada princesa Tusnelda y sus hijos, gran número de importantes germanos de ambos sexos.

Pronto se le hizo insostenible su situacion en Roma, pues los romanos mostraban su antipatía al emperador colmando de entusiastas atenciones á su sobrino, lo cual aumentó el recelo de la corte palatina. Aunque Germánico estaba en muy buenas relaciones con su hermano adoptivo, Druso, en los círculos de las grandes damas de la corte,—entre las cuales apenas se ve una figura interesante durante el reinado de aquella dinastía,—existía una grande enemistad. Agripina era enemiga irreconciliable de la anciana Augusta Livia y de la hermosísima Livina, la caprichosa hermana de Germánico y esposa del príncipe Druso. Los empleados y los amigos de la corte se hallaban divididos en dos partidos, que contra la voluntad de los príncipes invocaban los nombres de Germánico y de Druso, y el primero por su amabilidad y su valor gozaba de las simpatías del mayor número. Teniendo en cuenta estas circunstancias, el emperador trató de alejar lo mas pronto posible de la corte á su sobrino y á Agripina. Siguiendo los antiguos procedimientos de Augusto, determinó enviarle con plenos poderes á las provincias orientales, donde habia sobrados asuntos que necesitaban solucion. A Germánico le fué muy desagradable su nombramiento para aquel destino, á pesar de que por entonces ignoraba que el receloso emperador, á fin de impedir que su sobrino se hiciera el favorito del ejército de la Siria, como lo habia sido del Rhin, habia dado el mando de aquellas legiones á un oficial contrario á Germánico.

Por muerte de los que los ocupaban, habian quedado vacantes varios de los tronos de los reinos vasallos del Asia menor y era por lo tanto preciso decidir de su suerte futura. El rey Arquelao, á quien Marco Antonio habia dado la Capadocia en el año 36 antes de J. C., se habia vuelto achacoso y débil de espíritu en su ancianidad, y Augusto habia puesto á su lado un procurador imperial. Al subir al poder Tiberio, Arquelao, que le habia ofendido anteriormente en Rodas y que estaba persuadido de que el nuevo emperador no era hombre para olvidar ni perdonar tales cosas, se deci-

dió á ir á Roma para tratar de mejorar su suerte; pero allí fué muy mal recibido, fué acusado ante el Senado y murió el año 17, ó por su mano ó de miedo. Entonces se acordó convertir su país en provincia. Con corta diferencia, en la misma época fallecieron el caudillo de los cilicios en Amano Filopator II (de la dinastía Tarcondimotos) y Antíoco III de Comagene. Por otra parte el rey de los partos Vonones, desde el año 9 se hallaba inseguro en el trono. El arsácida Artabano III, señor que habia sido de la Atropatene médica, habia sido buscado por el partido nacional de Partia para hacer la guerra al amigo de Roma Vonones, y despues de sangrientas batallas, el primero expulsó al último del reino. Sin embargo, Vonones encontró proporcion de apoderarse de la Armenia, en cuyo trono, despues de la muerte del rey Ariobarzanes II, se sentaron varios caudillos, ocupándolo muy poco tiempo. Artabano le expulsó tambien de allí y amenazó á los romanos con la guerra si acudían al auxilio de Vonones, segun este solicitaba. Tiberio, que acababa de subir al trono, pensó evitar por el momento un rompimiento con la corte de Ctesifonte. Por su mandato el legado de Siria en los años 11 al 17, Q. Cecilio Metelo Crético Silano, —cuya hija estaba prometida á un hijo de Germánico,— decidió á Vonones á que se trasladara á Antioquía, donde le detuvo indefinidamente. Artabano III dió á su hijo Orodes el dominio de la Armenia.

Estos eran los asuntos que debia arreglar Germánico haciendo valer los intereses romanos en la cuestion armenia. El Senado le otorgó, como habia otorgado á Agripa en otro tiempo, un poder extraordinario para el Oriente reunido, el poder proconsular secundario; pero tuvo el disgusto de ver que se quitaba el importante cargo de legado de Siria á su pariente Silano para darlo á Cneo Calpurnio Pison. Era este un hombre mal humorado, voluntarioso, orgulloso, que con dificultad se sometía al mismo emperador, y cuya esposa, la vanidosa Manucia Plancina, era íntima amiga de Livia y enemiga por lo tanto de Agripina. Tenia, pues, que luchar Germánico con grandes dificultades, con tanto mayor motivo cuanto que la guerra de las damas de la corte se trasladaba ó se extendía á Oriente.

A pesar de todo, Germánico, que salió de Roma á fines del año 17, obtuvo sorprendentes resultados. Presentóse á principios del año 18 en la Armenia; venció y expulsó á Orodes, y con la aprobacion del pueblo armenio puso, bajo el nombre de Artaxias, en el trono de Artaxata á Zenon, hijo del rey del Ponto Polemon. En seguida por medio del legado Q. Veranio organizó la Capadocia como provincia imperial. Conservóse la antigua division de aquel estado pobre en ciudades, en diez ú once *estrategias* ó comandancias, á cuyo frente figuraba un procurador, y en caso necesario eran protegidas por el legado militar de la Siria. Una disminucion de los impuestos debia hacer mas tolerable el nuevo gobierno; en cambio, todas las propiedades reales pasaron á poder del fisco. En oposicion á la Galacia, aquel país agreste con sus toscos habitantes dedicados al robo y al asesinato, tardó mucho tiempo en romanizarse. La Comagene y Amano fueron reorganizadas por Q. Serveo y agregadas á la Siria. En el año 38 el emperador Cayo cambió nuevamente este orden y dió á un hijo del último Antíoco, Antíoco IV, llamado Epifanes Magno, la Comagene, Amano y una gran parte de la Cilicia y de la Licaonia, que hasta el año 17 habia continuado en poder de la familia de Arquelao.

Entre tanto Pison y Plancina apelaban á todos los medios para perjudicar á Germánico, excitando al ejército sirio á la insubordinacion y á la indisciplina. Fueren cuales fuesen las instrucciones de palabra ó por escrito del emperador, el legado creyó que su mision era perjudicar al príncipe y des-

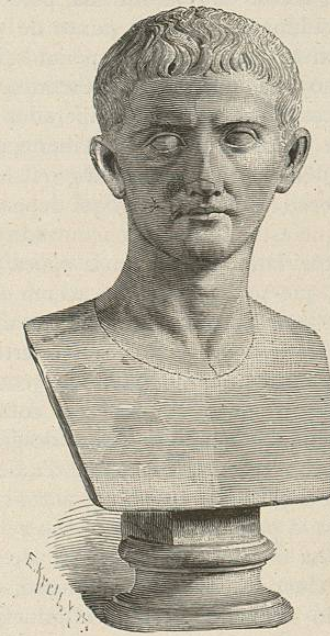
truir su popularidad, y lo hacia con verdadero placer. Si su temperamento feroz y violento le llevaba á romper en seguida con el príncipe, ayudado por las intrigas de los que le rodeaban, con mayor motivo trabajaba Plancina, en estilo mujerial, y creyendo complacer á Livia, en poner trabas á la marcha de Germánico. En tales circunstancias fué gran suerte que el conflicto con Artabano III se resolviera honrosamente antes de terminar el año 18, sin necesidad de acudir á la guerra. El rey parto, que personalmente no tenia aficion alguna á una guerra con los romanos, que por entonces poseian un ejército bien organizado, un excelente general y en Vonones tenian un instrumento ó aliado para producir profundas perturbaciones en su reino, envió un embajador que en su nombre ofreció entregar la Armenia y firmar la paz con los romanos. Artabano se mostró dispuesto á tener personalmente una conferencia con Germánico á orillas del Eufrates, exigiendo solo en cambio que se alejara á Vonones de la Siria, á fin de impedir que fraguara nuevas intrigas contra la corte de Partia, y esto con tanto mayor motivo cuanto que Pison y Plancina se habian comprometido de un modo precipitado con el mismo Vonones. Germánico accedió completamente á los deseos de Artabano, haciendo que Vonones fuese desterrado á la ciudad de Pompeyopolis, en la Cilicia, donde murió en el año 19 á consecuencia de una tentativa de fuga.

Luego que estuvieron resueltos los principales asuntos asiáticos, decidióse Germánico á ir á Egipto, parte para remediar un hambre atroz que se habia presentado en el valle del Nilo y parte para conocer el antiguo y sorprendente país de las pirámides y de los edificios gigantescos de la Tebaida. A principios del año 19 dirigióse á Alejandría, y allí abrió al público los almacenes de granos. Despues se dirigió á Canope en compañía de Agripina, y subiendo por el Nilo llegó hasta las cataratas de Siene. En esta ocasion excitó el desagrado del emperador, el cual se quejó públicamente en el Senado de que se hubiesen infringido las prescripciones de Augusto que prohibian á los senadores y á los principales caballeros visitar el Egipto sin permiso especial del emperador, prohibicion que el príncipe no pudo creer que hablara con él. Mal dispuesto ya Germánico por estas noticias de Roma, que supo á su regreso á Alejandría, en el otoño del año 19, excitóse sobre manera al entrar de nuevo en Siria y ver que Pison se habia permitido cambiar y suspender gran número de sus disposiciones respecto de las legiones y de las ciudades sirias. Hallándose en Antioquía, ó bien en la vecina Dafne, ciudad rodeada de jardines, cayó enfermo de gravedad, y esto dió ocasion al legado para cometer graves tropelías. Cuando por fin se descubrió que Pison y Plancina conducidos por un odio feroz y rindiendo tributo á las estúpidas y fanáticas preocupaciones de aquellos tiempos y de la principal sociedad romana, habian empleado sortilegios para hacer que el alma del odiado príncipe fuera al poder de los malos espíritus, Germánico, que así como los que le rodeaban se creia envenenado por Pison, siguiendo la costumbre romana retiró públicamente su amistad al legado y le ordenó que saliera inmediatamente de Siria. Es cuestionable que esta medida pudiera tomarse legalmente, pero de todas maneras no salvó al joven general, que falleció en la flor de su vida el 10 de Octubre del año 19.

Esta muerte precipitada y misteriosa, para nadie fué tan fatal como para el emperador Tiberio. En lo que se refiere á la causa de su muerte, nunca se probó jurídicamente que fuese efecto de un envenenamiento. Examinando todos los datos que han llegado á nuestra noticia, no se puede llegar al convencimiento de que Germánico,—fuesen cuales fueren los deseos de Pison y de su mujer,—perdió la vida á con-

secuencia de un crimen. ¿Pero puede la historia absolver á Tiberio y á Augusta Livia de la culpa de haber causado indirectamente la muerte de su sobrino? Los romanos, á lo menos, no se lo perdonaron. Con Germánico no perdieron solo á su favorito sino al último descendiente de la casa imperial, en quien habian puesto sus ardientes esperanzas todos los que por un motivo ú otro se hallaban en oposicion con el nuevo principado. Todo lo que hizo y dijo el emperador desde que llegó la fatal nueva de la Siria, fué interpretado en mal sentido. La oposicion romana queria encontrar un culpable y lo buscaba en Tiberio, que fué siempre considerado como el autor de la muerte violenta del que era la esperanza de Roma, y esta idea dió un tinte sombrío á la época posterior de su reinado.

Los amigos de Germánico quisieron vengar en Pison y en



Tiberio (Roma, Vaticano)

Plancina la muerte del príncipe, pero solo lograron su deseo en parte. Aquella odiosa pareja hizo en su locura todo lo imaginable para cerrarse el camino de la salvacion. Ambos se hallaban en la isla de Cos cuando les llegó el mensaje fúnebre, y segun la costumbre bárbara de aquellos tiempos, hicieron grandes demostraciones de alegría por la muerte del príncipe. Pison concibió además el inaudito proyecto de apoderarse por la fuerza del gobierno de la Siria, al cual creia tener derecho. A la muerte del príncipe los mas importantes romanos de Antioquía, interin llegaban órdenes de la corte, eligieron por legado sirio á Cneo Sencio, quien negó á Pison el permiso para entrar en el país, por lo que el último con sus esclavos, bandidos, aventureros y tropas auxiliares de la Licia y la Panfilia formó un ejército y empezó desde el fuerte Celenderis, en la costa cilicia, una guerra que indudablemente debia perderle en el ánimo del emperador.

A fines del año 19 obligó el legado Sencio á abandonar aquel punto, dirigiéndose á Italia. Cuando el odiado Pison llegó á Roma, en abril del año 20, encontró la ciudad muy excitada, porque poco tiempo antes habia llegado Agripina con las cenizas de su esposo; y en seguida se le siguió un proceso, en el cual los fieles legados del desgraciado Germánico aparecieron como sus rencorosos acusadores. Tiberio solo examinó la primera acusacion y la primera defensa, pero en seguida abandonó aquel desagradable asunto.